

Graciela Zecchin de Fasano. *Odisea: discurso y narrativa*. La Plata, EDULP, 2004, 226pp.

La *Odisea*, relegada desde antiguo a un segundo plano en el interés de la crítica, constituye el objeto de estudio de esta investigadora que, con rigor y erudición sobresalientes, se ha especializado en el ámbito de los estudios homéricos.

La reseña de las principales direcciones interpretativas de la crítica precedente - representadas fundamentalmente por los enfoques neoanalítico, narratológico, antropológico - lingüístico y genérico - permite a la autora enfatizar la ausencia de una interpretación integral de la *Odisea*. Su propuesta, un análisis que contemple la doble perspectiva del discurso y la narrativa, descansa en la convicción de que el discurso homérico constituye el eje dramático en torno del cual se organiza la narrativa del poema.

El análisis procede a través de la consideración de los discursos más relevantes, clasificados previamente en cuatro tipos: discursos de Telemaquia, discursos de Odiseo, discursos de los dioses y discursos de reconocimiento.

La interpretación de los discursos de Telemaquia, ligada a la problemática de la génesis y función de los cuatro cantos iniciales, se plantea conforme a la siguiente tipología; discurso poético (proemio y recitado de Femio), discurso *nóstico* (relatos de Néstor y Menelao), discurso biográfico femenino (relato de Helena), discurso profético (predicción de Haliterses) y discursos de Telémaco. Según Zecchin, la cohesión de los cantos iniciales se logra mediante el tipo de discurso *nóstico*, que introduce la problemática del regreso, presente a lo largo de todo el poema.

Los discursos de Odiseo son sistematizados en cuatro modalidades básicas: discursos monológicos, dirigidos por el protagonista a su *thymós*; discursos de súplica, concebidos como plegarias a los dioses o como súplicas a seres humanos en función

auxiliadora; discursos de Odiseo-narrador, en los que el protagonista alcanza el nivel de voz narrativa a través del relato de sus aventuras; por último, discursos de Odiseo como extranjero-mendigo, presentados como biografías apócrifas por medio de las cuales el héroe persigue la concreción de sus planes. Si bien cada tipo de discurso presenta sus propios esquemas compositivos, Zecchin interpreta que todos coinciden en exhibir los discursos del protagonista del poema como discurso humano por excelencia frente al discurso divino, a la vez que ponen de relieve aspectos fundamentales de su heroísmo.

El análisis de los discursos de los dioses parte de una definición del concepto de mimesis, en el que junto al valor imitativo se incluyen los enfoques "performativos" en relación con la tarea actoral de representación. Los discursos divinos se ordenan en cinco tipos; discursos de los dioses olímpicos en asamblea, en los que el tema suele ser el análisis de la situación del protagonista en relación con la moralidad de los olímpicos; discursos de auxilio divino, interpretados como respuesta divina ante el infortunio humano; discursos de los dioses absorbidos por el discurso poético, i.e., discursos de los dioses presentados en el recitado poético de Demódoco; discursos divinos incluidos en los apólogos; discursos de Atenea a través de su manifestación en distintas figuras. Corno nota digna de atención, la autora subraya en acciones y discursos divinos la coexistencia de una visión iliádica de la existencia humana, desligada de la moral personal, junto a una visión más moralizante que postula una concatenación entre los actos humanos y sus consecuencias.

Los discursos de reconocimiento son clasificados en dos tipos fundamentales: *anagnorismós* -reconocimiento de tipo instantáneo- y *anagnórisis* -reconocimiento que se desarrolla a través de un proceso. Como ejemplo del primer tipo se presenta, entre otros, el reconocimiento entre Odiseo y Argos. El segundo tipo, de mayor peso en el poema, es analizado, con frecuentes referencias a la *Poética* de Aristóteles, en sus variadas manifestaciones: anagnórisis en los apólogos (la Odiseo ante los feacios, Polifemo y Circe) y reconocimientos que derivan del encuentro del protagonista con Atenea, Telémaco, Euriclea, Eumeo, los pretendientes, Penélope y Laertes. Por último, las escenas de anagnórisis del poema son examinadas a la luz de pares de oposiciones: discurso masculino-discurso femenino.

discurso paterno-discurso filial, discurso del dueño-discurso de los servidores.

Tras este recorrido por los principales ámbitos discursivos del poema, Zecchin arriba a la conclusión de que el discurso homérico revela un valor agónico inconstatable y que de entre todas sus modalidades del discurso *nóstico* constituye la pieza discursiva esencial, hasta el punto de considerar que el poema todo debe comprenderse como un discurso *nóstico*.

La claridad expositiva y el dominio del método filológico literario con que se ha llevado a cabo la investigación hacen de esta obra un medio eficaz para acceder a la comprensión de la maestría compositiva de la *Odisea*.

María Estela Guevara de Alvarez
Universidad Nacional de Cuyo